

Josué 15: 18 y 19

Ella (Acsa) bajó del asno para hacer una petición. Muchos de nosotros estamos montando asnos y esos asnos son nuestras propias decisiones. Ellas nos han traído orgullo. Tú no puedes hacer una petición montando en tal asno. El asno puede ser tu propia satisfacción con tu oración. Tú debes bajarte del asno. En muchos lugares donde nosotros visitamos, muchos confesaron sus pecados y aprendieron a orar. Un hombre empezó a orar por dinero para educación de su hijo. Maravillosamente Dios le envió dos mil rupees. Él no podía conseguir un lugar en M.A. Cuando ellos oraron, él lo consiguió. Todas estas oraciones fueron egocéntricas. No fueron oraciones para conquistarse a sí mismos o a su naturaleza vil. No es suficiente salir de Egipto. Hay que marchar y marchar hasta llegar a la tierra prometida. Hay que enfrentar a los Amalecitas. Hay que parar en Horeb y recibir la ley de Dios y ser enseñado por Él. Israel vio la gloria de Dios en Horeb. Ellos tuvieron miedo de oír a Dios directamente. Ellos pensaron que iban a morir. Después, enviaron a los espías a la tierra prometida. De los doce, solamente dos conocían al Señor. Los otros diez llevaron un informe malvado y toda la congregación lloró. Dios dijo que ellos no merecían entrar en la tierra prometida. Desde aquel momento la columna de fuego los dirigió lejos de la tierra prometida. Vagaron por treinta y nueve años hasta que todos los que lloraron murieron. No es posible para aquellos que no tienen la medida necesaria de fe entrar en la tierra prometida.

La hija de Caleb bajó del asno. Israel tardó treinta y nueve años para bajar de su asno. Ella pidió a su padre quien le había dado la tierra del sur que le diera las fuentes. Dios nos ha prometido muchas personas en esta ciudad. Su padre le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo. Cuando morimos al viejo hombre y la gloria de Dios es nuestro único objetivo, recibimos las fuentes de agua. Dios nos quiere dar esas fuentes. Muchos de los que se convirtieron en nuestras reuniones empezaron a pedir por muchas cosas pero todas fueron bendiciones de este mundo para sí mismos y su familia. Busca primero el reino de Dios. Si encuentras en tu corazón un deseo para hacer algo para bienestar material de tu familia, no cedas, sino sigue buscando el reino de Dios. Encontrarás que el reino de Dios es grande e incluso tu deseo para tu familia está cumplido de modo extraño.